

RESEÑAS

Mercado de trabajo y competitividad en los capitalismos emergentes de Europa Central y Oriental, de Fernando Luengo, Madrid, Editorial Complutense, 2003, 196 pp.

El derrumbe de las llamadas *sociedades socialistas* —también reconocidas como *sistemas de planificación centralizada*, o *regímenes comunistas*— ha dado lugar a numerosas publicaciones, las cuales revisan ángulos muy específicos de lo sucedido antes y después de la caída del orden burocrático sostenido por partidos comunistas de esos países.

El estado del arte en esta temática coloca al texto de Luengo en un lugar muy especial. Tiene objetivos muy específicos, de gran interés para especialistas en mercados de trabajo y para quienes no consideran menores y secundarios los temas del empleo y los salarios, o como simples *costos de producción*. Si bien es cierto que el componente que está bajo el dominio y propiedad del capital es la fuerza de trabajo y que la relación social entre trabajo asalariado y capital es desigual, no es menos cierto que dicha fuerza de trabajo no es *factor de producción*. Además de que el objetivo de la ciencia económica es el conocimiento de las funciones sociales del capital y el papel específico del componente fundamental. Se debe

colocar en el centro de la política económica la creación de más y mejores puestos de trabajo (ello) es incompatible con considerar el empleo como un subproducto

de la lógica y los ímpetus del mercado y con situar a la política laboral como un apéndice de las políticas macroeconómicas de gestión de la demanda agregada.

La lectura de esta obra nos motiva a considerar que la importancia del tema exige trabajos de investigación que rebasen lo descriptivo, eviten celebraciones precipitadas del triunfo del capitalismo, pues de esa manera se deja de lado la reflexión profunda. Como consecuencia de ello, el derrumbe se atribuye, casi exclusivamente, al considerar la posibilidad histórica de un sistema alternativo al capitalismo y que, apriorísticamente, estaba destinado al fracaso.

Los objetivos del libro son muy precisos:

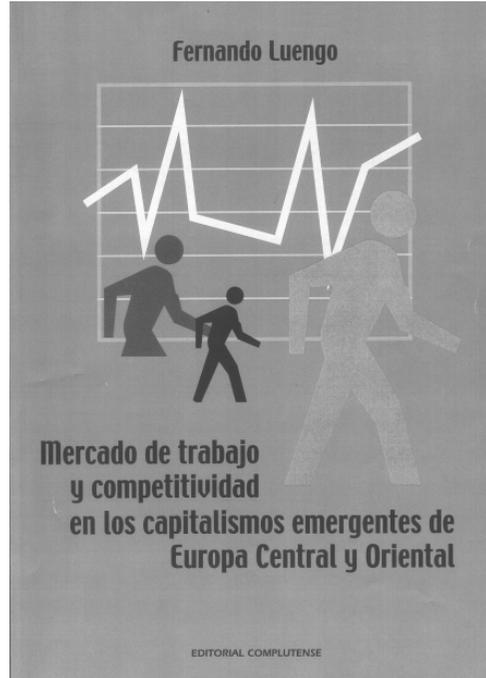
analizar la incidencia del mercado de trabajo sobre los procesos de cambio estructural, y, por otro, visualizar cómo la dinámica económica y socio-política global contribuye a modular un determinado marco de relaciones laborales.

La obra se construye con cinco capítulos. El primero expone las principales reformas legales e institucionales introducidas en el ámbito laboral. El segundo analiza las transformaciones ocurridas en empleo, desempleo, distribución de la renta y nuevas formas de pobreza. El tercero se ocupa de la

redistribución de recursos laborales promovida por las reformas económicas. El cuarto examina la incidencia de dichas transformaciones en la competitividad de economías y el impacto de la internacionalización de la actividad económica en la configuración de mercados laborales. Por último, se encuentran las conclusiones fundamentales.

La investigación tiene como sujeto de estudio a los diez países de Europa Central y Oriental, que en mayo de 2004 se integraron a la Unión Europea (UE): Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, la República Checa y Rumania (PECO). El autor precisa un aspecto metodológico importante para acercarse a la obra: dichas naciones no constituyen un bloque homogéneo en estrategias reformistas procapitalistas emprendidas ni en condiciones económicas, políticas y sociales previas. Por consiguiente, en diversas situaciones se tienen que presentar las especificidades de cada país y, sin embargo, sí es factible encontrar, en otros aspectos, convergencias que permiten ofrecer una visión global de este conjunto.

En el texto se aborda el tema de los salarios mínimos y su relación con el desempleo estructural. Salarios medios, mínimo, masa salarial y dispersión de retribuciones, oferta de cualificaciones y distribución sectorial y espacial de recursos laborales eran objeto de planificación. Las reformas radicales que pusieran fin a este orden burocrático, políticas macroeconómicas estabilizadoras, nueva correlación de fuerzas surgida de dichos cambios, presión de organismos monetarios y financieros internacionales y



la creciente inserción en el mercado internacional ha trascendido a la configuración de nuevas relaciones laborales.

En un contexto institucional dominado por el mercado y la propiedad privada el papel del salario mínimo e instituciones competentes para su determinación y su función económica se han transformado.

La tesis que ganó fuerza en estos países plantea que el salario mínimo (su existencia o nivel elevado) incide de manera desfavorable en políticas ocupacionales al sesgar la formación de salarios en el mercado laboral. Ello encarece el precio de la fuerza de trabajo de menor cualificación, lo cual limita la demanda de empleo de empresas. El fracaso de esta tesis en los PECO es evidente:

La evolución del salario mínimo, lejos de proteger a los grupos de población vulnerables o de contribuir a la creación de empleo, ha contribuido de manera notable a

que aumente la desigualdad y la polarización social.

También aquí se analiza el impacto de transformaciones del mercado de trabajo en la competitividad de estas economías nacionales, mediante tres variables: productividad del trabajo, salarios y costes laborales. En el conjunto del periodo 1989-2001, todos los países, excepto Rumania, obtuvieron mejoras en la productividad del trabajo, los ratios son: para Estonia, de 63% y en Hungría y Lituania sobrepasó la cota de 40%; Eslovaquia, Letonia y Polonia superaron 30%, y Eslovenia y la República Checa se situaron por encima de 20%. En Bulgaria el avance sólo fue de 10% y Rumania fue el único país donde la productividad se mantuvo estancada.

El aumento de la productividad, ¿es el resultado del aumento del producto o, por el contrario, básicamente continúa siendo fruto del ajuste realizado en las plantillas? La respuesta no es satisfactoria para las economías nacionales ni para los trabajadores, ya que, en términos generales, el crecimiento de la productividad ha ido paralelo al de un generalizado retroceso del empleo. “Sólo en Eslovenia y, sobre todo, Polonia la evolución del *output* ha influido de manera positiva en el indicador de productividad”.

Hemos destacado algunos de los aspectos investigados en el libro, con la intención

de motivar su lectura, en el entendido de que el debate no está agotado. Dada la dimensión y profundidad de la problemática implicada, en próximos años conoceremos más investigaciones al respecto, además, todavía es poco el tiempo transcurrido, para dictaminar estas economías.

Es importante destacar que poco interesante resultará la literatura que no profundice o asuma una postura acrítica de los horrores económicos, políticos y sociales cometidos con la planificación centralizada y burocrática. Atribuírseles todos al exterior o a herencias de sistemas previos —con ello, además de no lograr explicaciones rigurosas y convincentes— se pierde toda posibilidad de análisis prospectivos. Si bien es cierto que la realidad contemporánea exige no engrosar las filas de quienes sugieren inmovilismo y promueven sociedades en donde el hombre pierda su capacidad colectiva de responder y actuar en y sobre el mundo, igualmente cierto es que la posibilidad de no repetir errores será el resultado de la profundidad en el conocimiento de los ya cometidos. 

R

Genovea Roldán Dávila

Técnico Académico
de Tiempo Completo
del IIEC-UNAM